

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

AÑO IV

TRIMESTRE
Península..... 1,50 pesetas
Ultramar..... 3,75 —
Extranjero..... 5,75 —
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES

Madrid 1.º de Marzo de 1896.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 129

El general D. Juan de Mesa

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se honra hoy publicando el retrato del distinguido general de brigada, D. Juan de Mesa y de Queralt, héroe de la jornada del 22 de Junio de 1866, y actual Secretario de la Dirección de la Guardia civil.

Más que cuanto pudiéramos decir en elogio del bravo general que hoy presta sus servicios en el Cuerpo, lo dirá su brillante hoja de servicios que á continuación copiamos.



Nació D. Juan de Mesa el día 1.º de Noviembre de 1835 ó ingresó en la Academia de Artillería el 14 de Noviembre de 1848, siendo promovido á subteniente alumno en Diciembre de 1851 y á teniente en Julio de 1856.

Por el mérito que contrajo durante los sucesos habidos en esta corte los días 14, 15 y 16 del último mes citado, fué recompensado con el grado de capitán de Infantería.

Prestó el servicio de su clase en el 5.º regimiento de Artillería á pie, en el parque de Madrid y en el regimiento á caballo, con el que hizo la guerra de Africa, asistiendo el 25 de Diciembre de 1859 á la acción de las inmediaciones del reducto del Príncipe Alfonso; el 1.º de Enero de 1860, á la de los Castillejos; el 4 á la de las alturas de la Condesa; el 6 á la del paso de Montenegro; los días 8, 10 y 12 á las libradas en el campamento sobre el río Azmir; el 14 á la del paso de Cabo Negro; los días 16, 23 y 31 á las del Valle de Tetuán, por la última de las cuales fué condecorado con la cruz de San Fernando de primera clase; á la batalla del 4 de Febrero, por la que se le otorgó el empleo de capitán de Infantería, y á las acciones del 11 y 23 de Marzo.

Al ascender á capitán de Artillería, por antigüedad, en Febrero de 1864, se le destinó al 6.º regimiento á pie, pasando al 1.º montado en Junio siguiente.

Por su heroico comportamiento durante la jornada del 22 de Junio de 1866 en Madrid, en la cual fué herido, obtuvo el empleo de comandante de Caballería y la cruz de San Fernando, de segunda clase, pensionada.

Perteneció después al primer regimiento montado y desempeñó el cargo de comandante de Artillería de las plazas de Peñíscola y San Fernando, como también el de ayudante de campo del Comandante general de dicha arma del distrito de Castilla la Nueva, alcanzando el grado de teniente coronel de ejército por la gracia general de 1868.

A solicitud propia pasó á la situación de retirado en Marzo de 1873, volviendo al ejército en Octubre del mismo año, con motivo de la reorganización del Cuerpo de Artillería.

Ejerció de nuevo las funciones de ayudante de campo del expresado Comandante general, y fué promovido á comandante de Artillería por antigüedad en Agosto de 1874, destinándose al tercer regimiento á pie en Mayo de 1875.

Nombrado secretario, en comisión, de la Comandancia general de Artillería del ejército del Norte, entró en campaña contra los carlistas en Julio de dicho año 1875, y entre otros hechos de armas concurrió, los días 29 y 30, á la toma y retirada de Villarreal de Alava; el 14 de Agosto á la acción de Restia; el 12 de Septiembre á la toma de los montes de Miravalles y San Cristóbal y pueblos de Huarte y Villaba; el 25 de Octubre á la acción de Villarreal de Alava; el 5 de Noviembre á la toma del fuerte de San León; el 12 á la acción de Bernedo; los días 23 y 24 á las operaciones realizadas para la toma de Huarte, Miravalles, San Cristóbal y Oricain; y el 28 de Enero de 1876 á la toma de Villarreal de Alava.

Por estos servicios fué agraciado con el empleo de teniente coronel de ejército, concediéndosele el grado de coronel en Agosto del mencionado año 1876 por los especiales que prestó siendo ayudante del

Comandante general de Artillería de Castilla la Nueva.

Desde Septiembre de 1877 sirvió en el primer regimiento montado, hasta que á su ascenso á teniente coronel de Artillería, en Marzo de 1880, fué nombrado subdirector jefe de detall del Museo del arma.

Promovido á coronel en Julio de 1887, se encargó en Agosto de la dirección de la fábrica de bronce de Sevilla, pasando en Octubre siguiente á mandar el regimiento de Sitio, hoy 14.º montado, en el que continúa.

Ha desempeñado diversas comisiones, cuenta cuarenta y seis años y seis meses de efectivos servicios, y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Cruz de San Fernando de primera clase.
Cruz de segunda clase pensionada, de la misma Orden.
Cruz blanca de segunda clase del Mérito militar.
Encomienda de Isabel la Católica.
Cruz y placa de San Hermenegildo.
Medallas de Africa y Alfonso XII.
Encomienda de la Orden de la Espada de Suecia y Noruega.

Como se desprende de lo anteriormente escrito, el general Sr. de Mesa es uno de aquellos legendarios soldados que pasearon triunfante por los campos de Africa la enseña de la patria y contribuyeron con su valor á que ondeara victoriosa en los muros de Tetuán, y uno de aquellos jefes que en la pasada guerra civil pelearon contra las huestes del Pretendiente y lograron con su pujanza afianzar la libertad y el bienestar de la nación.

En el cuerpo de artillería dejó el Sr. de Mesa recuerdos por lo gratos imborrables; motivos tenemos, pues, para esperar mucho de él en la Guardia civil.

POR FIN

Todas las causas justas concluyen por triunfar cuando tienen defensores que las sostengan con ahínco y cuando quien ha de conceder ó negar, si de alguna petición se trata, no es refractario al lenguaje de la verdad y se siente propicio, con más ó menos resistencia, á atender las reclamaciones que se le dirigen.

Tal ha acontecido con la aplicación á los sargentos de la Guardia civil de los beneficios otorgados á sus compañeros de las demás armas por el art. 24 de la ley de presupuestos vigente. Por fin se reconoció, no ya de palabra, sino de hecho, que esos beneficios deben también serles aplicados, y la propuesta de los veinte más antiguos, promovidos á segundos tenientes de la escala de reserva retribuidos, constituye el testimonio de tal reconocimiento. No será modestia que nos felicitemos por la parte que nuestras campañas hayan podido tener en la resolución favorable del problema. Por lo menos, gracias á los periódicos que nos han ayudado y á nosotros mismos, llegó adonde debía llegar la queja fundadísima, la reclamación respetuosa, pero firme, contra ciertas, al parecer, sistemáticas pretericiones, y allí hubo de surtir su efecto.

Injustos seríamos asimismo nosotros si antepusiésemos la memoria de aquellas resistencias al hecho real que las presenta vencidas hoy, y si por ello escatimásemos los merecidos plácemes al general Azcárraga. No; no haremos semejanza cosa, si no que con toda la sinceridad de nuestro corazón le aplaudimos por haber puesto su firma al pie de esa Real orden que, si se refiere á escaso número de favorecidos, sienta el derecho que poseen muchos más para recibir idéntico beneficio.

Todo se andará, confiamos; y más si como el telégrafo anuncia, persiste el general Weyler en su acertado propósito de no distraer las fuerzas del ejército de operaciones de Cuba en la persecución de las partidas latro facciosas que quedan en las provincias libres de las grandes bandadas insurrectas, y de emplear en ese servicio la Guardia civil convenientemente aumentada.

De este aumento hablan ya algunos telegramas de los corresponsales, y si, como es de suponer, se realiza, habrá ya margen sobrada para que el señor Ministro de la Guerra destine mucho mayor número de sargentos del benemérito Instituto á la gran Antilla, como oficiales de la reserva.

Dichos oficiales podrán también desempeñar en los Tercios de la Gran Antilla las funciones de primeros tenientes y cubrir las vacantes que de dicho empleo ocurran allí.

De esta suerte se favorecerá la justa pretensión de los sargentos que ansían marchar á Cuba como sus compañeros recientemente ascendidos.

No cabe ahora decir que en la Guardia civil no hay escala de ese nombre. Ya existe; ya están en ella los veinte segundos tenientes recién destinados; á los cuales, como son pocos para las necesidades

del servicio, habrán de seguir otros. Sin la menor duda lo creemos.

Y entonces, á la legítima satisfacción que nos produce ver cuál se dió el primer paso, uniremos la que provenga de mirar realizada por completo una obra en la que alguna participación, aunque sólo sea de buena voluntad, nos alcanza.

Lo que se dice

En la línea de Monforte á Vigo, chocó el día 26 un tren de mercancías con otro de viajeros.

Resultaron heridos once viajeros, á los cuales prestó auxilios, que califica de excelentes el Gobernador de Pontevedra, la fuerza de la Guardia civil que acudió al lugar del suceso.

La Guardia civil del barrio de Pozas, detuvo á un sujeto que acababa de inferir heridas graves á Rosa Benega, cigarrera, que, según se dice, sostenía relaciones amorosas con el agresor.

Pocos días ha, varios sujetos penetraron en una casa de Nuño Sancho (Avila) habitada por tres hermanos, y dieron muerte á dos de ellos.

El tercero pudo escapar, y salió á la calle pidiendo auxilio.

La Benemérita prendió á los presuntos autores de este crimen, cuyo móvil se cree haya sido el robo.

Entre los soldados heridos que ha traído recientemente de Cuba el vapor *Reina María Cristina*, figura el sargento del Cuerpo, José Segura, que mandaba el destacamento de Mordan, compuesto de ocho hombres.

Como tenía orden Segura de admitir voluntarios, se presentaron cierta noche cuatro insurrectos solicitando pernoctar; se les abrió el fortín, y mataron á cuatro soldados é hirieron á los cinco restantes, incluyendo el sargento.

Este tenía allí á su mujer y cinco hijos.

Ha sido nombrado ayudante del Director general de la Guardia civil, el capitán de artillería D. Clodolfo Pifal Rodríguez.

En previsión de que se altere en Mataró el orden público, por tener que proceder ejecutivamente el recaudador de cédulas personales contra los vecinos de aquel pueblo, ha sido reforzada la fuerza de la Guardia civil.

Gracias al concurso de la Benemérita, se ha restablecido el orden en Almonacid.

Los principales promovedores del alboroto que se produjo, fueron conducidos á la cárcel.

El alcalde que huyó ante la actitud de los amotinados, regresó al pueblo con vara y todo.

El motín se produjo por rivalidades entre las músicas de Almonacid y de un pueblo cercano.

En Navas (Oviédo), puso á buen recaudo la Guardia civil á varios sujetos que jugaban á los prohibidos.

Lamentase la prensa de Orense de la falta de seguridad personal que existe en aquella provincia, y lo atribuye con fundamento, á haberse reconcentrado en aquella capital la fuerza de la Benemérita, á fin de efectuar el servicio de guarnición.

Diariamente se cometen en los campos y carreteras atentados criminales, y hace pocos días dos sujetos asaltaron el coche correo de Bande, y quisieron robarle, no lográndolo por la entereza del conductor que se defendió revolver en mano.

Esto no había sucedido nunca.

Falta hace, pues, que se envíen á Orense, fuerzas de infantería, á fin de que regrese á sus puestos la Guardia civil, y pueda garantizar la vida y haciendas de aquellos habitantes, hoy abandonados al peligro.

Las fuerzas del Cuerpo que se reconcentraron en Ribarroja (Tarragona), á causa de los rumores de que se había lanzado al campo, una partida de carlistas, han vuelto á su destino.

No hay tal partida; aquella comarca está tranquila.

Ha caído en poder de la Benemérita, después de tres días de incesante persecución, una mujer en quien recaen sospechas de ser la autora de un incendio en el pueblo de Abarán (Murcia), en el edificio conocido por el Horno de los Secos, que ocasionó considerables pérdidas.

La presunta incendiaria habitaba en la casa que se quemó, desapareciendo al ocurrir el siniestro, lo cual aumentó las sospechas.

Este servicio ha sido muy elogiado en aquella provincia.

Después de seis años de cometido un terrible crimen en la persona de un sujeto de nacionalidad inglesa que fué asesinado, la Guardia civil ha descubierto al presunto autor.

El hecho ocurrió en Zaragoza.

Ha fallecido en Madrid D. Juan Arderius, comandante que fué del Cuerpo, hermano del general del mismo apellido ex segundo cabo de la Isla de Cuba.

Acompañamos á la familia del finado en su justo dolor.

Han ingresado en la cárcel de Avila, Tomás Castelo y Agustín González que agredieron la casacuartel de la Guardia civil de Cuevas del Valle.

Reina gran terror en Chiva (Valencia), con motivo de merodear en aquel término el temido *roder* Manuel Torre.

La Guardia civil lo persigue activamente.

Han sido habidos algunos de los autores del robo cometido en casa del banquero Sr. Lisboa en Catalunya.

Hasta ahora han sido detenidos cinco, dos en Alhama, dos en Ariza y uno en Guadalajara. Dos de ellos están confesos.

Los criminales proceden de Madrid y visten bien. Se les han ocupado 9.000 pesetas de las 21.960 que fueron robadas y algunos instrumentos perfeccionados.

Se confía en capturar á los demás ladrones.

Es muy elogiada la conducta de la Guardia civil, por su actividad y acierto.

Un vecino de Santurce (Bilbao) denunció á la Guardia civil de dicho puesto que había recibido un anónimo, en el cual se le amenazaba con volar por medio de la dinamita la casa en que vivía, si no depositaba mil pesetas en señalado sitio.

La Benemérita prendió por sospechas á una mujer, quien confesó que el referido anónimo lo escribió ella á instancias de su marido.

Este, que no hace muchos días robó la iglesia de Gülenes en unión de tres sujetos, declaró que éstos le habían obligado á que su mujer escribiera el anónimo.

A todos ellos les puso á buen recaudo la Benemérita.

En la Caja general de Ultramar se ha creado una plaza de plantilla para que la ocupe un capitán de la Guardia civil.

Esta determinación obedece á la conveniencia de que en dicho Centro estén representados todos los Cuerpos, Armas é Institutos.

En otro lugar de este número publicamos los nombres de los veinte sargentos del Cuerpo ascendidos recientemente á segundos tenientes de la reserva retribuida y que marcharán á Cuba á cubrir las vacantes de su empleo existentes en aquellos tercios.

La beligerancia.

Es ya triste realidad el reconocimiento por las Cámaras de los Estados Unidos de la beligerancia de los insurrectos cubanos.

Hay más; faltando los representantes de aquella nación, no solo á deberes sagrados, sino á las más rudimentarias leyes de cortesía, se han permitido en pública sesión burlarse de nuestro ejército, del general en jefe de Cuba, y de España, en fin.

Esto no debe extrañar porque la debilidad demostrada por nuestro Gobierno ante las continuas y desmedidas reclamaciones de los Estados Unidos había de traer, como consecuencia lógica, lo ocurrido.

Grave es este asunto, pero lo es más en las circunstancias que se acaba de firmar el decreto de disolución de Cortes. La responsabilidad moral del Gobierno es grandísima, y quiera Dios que sepa afrontar con acierto los peligros que á la nación amenazan.

En cuanto á los Estados Unidos, España debe probarles que no está dispuesta á consentir que se menoscabe su soberanía indiscutible y se ataque su dignidad y hacerles saber que en las ocasiones supremas no le faltan á este país, que menosprecian aquellos mercaderes de algodón en rama y gorros de lana, grandes energías, tesoros de resistencia, bríos extraordinarios, y en fin, las virtudes cívicas necesarias para hacer respetar sus derechos á quien los desconoce ó los atropella.

El Sr. Cánovas ha manifestado que no desconoce

la importancia que en el orden moral tiene el reconocimiento de la beligerancia; pero que entiende que no trae forzosamente aparejado el reconocimiento de que se trata, el *cassus belli*.

Ha declarado también que para el Gobierno lo primero es la honra de España, y que en este sentido hará cuanto convenga al honor y a la integridad del territorio.

Así sea, y abrigue la seguridad que esta es la opinión de todos los españoles.

De semana á semana.

Los franceses noveleros.—El decreto de disolución.—Lo que hemos gastado y gastaremos en la guerra.—Tienen para rato.

El pueblo francés y la prensa francesa, que sólo han encontrado en España cariño y entusiasmos, toman rumbos altamente ofensivos para nuestra dignidad nacional y para nuestro amor propio.

El separatismo parece que se pone de moda en París y cual si España oprimiese á Cuba, como Rusia oprimió á Polonia, el pueblo francés, eminentemente novelesco, hace el romance de que la Gran Antilla es tratada despóticamente y bárbaramente por nosotros.

Más hábiles los defensores de la estrella solitaria que nuestro embajador, han creado atmósfera en pro de su causa y bien pueden estar satisfechos.

Hartos los españoles de la *trágala* que á cada paso les cantan los separatistas, hace tres días entraron en el salón del periódico *Le Petit Parisien*, apoderándose de una bandera insurrecta que allí se exhibía, la destruyeron y dieron una regular paliza á los enemigos de la patria que se oponían á aquel desahogo.

No queremos aplaudir este acto, pero sí disculparlo, porque los franceses en Madrid ¿lo hubieran sufrido?

Lo que no se explica, dada la conducta de España para con Francia, es que la prensa incite al Gobierno aquí para que expulse á nuestros compatriotas que no han cometido otra falta que la de amar á su país y la de indignarse al ver que lo ultrajan los hijos desnaturalizados.

Acúsasenlos de simpatizar con los alemanes; ¿cuándo y dónde lo hemos demostrado?

Razones de historia, de raza, de gusto y de vecindad han establecido entre el pueblo francés y el nuestro, lazos de afecto y de comercio intelectual y moral que se han puesto de relieve en todo momento.

En cambio, ¿qué tenemos de común ni qué nos importa Alemania?

No en balde se acusa á los franceses de frívolos y de tornadizos.

En el campo político hay gran marejada con motivo del Decreto de disolución de las actuales Cortes.

Como es natural, esto no agrada á los fusionistas; pero en cambio satisface mucho á los conservadores, pues es del único modo que pueden creerse poder.

Vivir bajo tutela es enojoso, y los partidarios del Sr. Cánovas quieren andar sin ayes ni protectores.

De todas suertes, las Cortes son una necesidad constitucional y en los actuales momentos es necesario saber cómo piensa y cómo siente el país.

Lo que es de desear es que los futuros representantes de la nación, dejando aparte pequeñas miras, fijen su atención en aquello que conviene y que necesita la patria.

Que el patriotismo lo invoquen no para falsear la santidad de lo que significa, sino para satisfacer nobles anhelos y procurar el bienestar y la prosperidad del pueblo.

España ha gastado hasta ahora 50 millones de duros en la guerra de Cuba, y tendrá que emplear, según cálculos de un hacendista, suponiendo que la insurrección dure dos años, la suma de 200.000.000 de duros.

Los alientos del nuevo general y las esperanzas, hacen prever que no haya que gastar tantos millones.

Pero bueno es que vayan sabiendo los insurrectos que á pesar de nuestra pobreza, todavía disponemos por ahora, sin necesidad de nuevas operaciones de crédito, de 50 millones de duros, y que estamos dispuestos, por conservar la honra nacional, á hacer toda clase de sacrificios.

No con alardes de andaluz, sino con datos, probamos que España tiene grandes virtudes y sabe en las ocasiones buscar recursos.

En un año ha puesto en Cuba 117.795 hombres, que unidos á los 13.000 que existían, forman un total de más de 130.000.

Pueblo, pues, que tiene tantos y tan heroicos combatientes y que gasta sumas tan enormes en defender su integridad, es pueblo viril, enérgico y que cumplirá fines históricos de importancia.

Así, pues, ya pueden apretar Gómez y compañía que hay para rato.

MAPA DE CUBA

Regalo á los suscriptores de
El Heraldo de la Guardia civil

A los que se suscriban á EL HERALDO se les remitirá gratis adjunto el primer número que se les sirva.

DE CUBA

Impresiones de la guerra

¿Aunque en los males que afligen tanto á los pueblos como á los individuos, no caben buenas noticias, mientras dichos males subsisten, cabe siempre el consuelo en la esperanza del pronto remedio. La llegada á la isla de Cuba del general Weyler ha producido desde luego benéficos efectos, aun cuando mas no fuera, dado que por momentos renace la confianza en el próximo triunfo de los leales, confianza iniciada ya tanto en aquel país de allende el mar como en la Península.

Que la guerra tiende desde luego al hecho importantísimo de la localización, es indudable, conocida que nos es ya la persecución activísima y feroz de que en estos últimos días han sido objeto las partidas que arrasaban la provincia del Pinar del Río y escasez de las que en toda la comarca han quedado.

No obstante, el general Weyler no ha podido dar por terminada su misión respecto del particular, y dando mas pruebas de su decisión de cumplir á toda costa el difícil encargo que pesa sobre él como general, ha dictado el bando que ya, por la prensa diaria, conocen nuestros lectores, y en cuyo texto se puede apreciar que, si el general en jefe está dispuesto á dar facilidades á los rebeldes para que de sisten de su temerario propósito de hacer la guerra á la que ha debido siempre ser su única patria, no lo está en cambio á dejar impunes los delitos comunes á que les ha llevado la realización de sus planes.

En el bando á que hacemos referencia, se dictan disposiciones en las que se pone claramente de manifiesto la importancia de los servicios que en toda ocasión puede prestar y presta la Benemérita institución de la Guardia civil; pues á ella se confía casi totalmente, hasta donde esto es posible, la terminación de la obra de perseguir y anular la rebelión, llevada á cabo por el ejército en general, siempre en mancomunada de operaciones con dicho instituto.

La parte más esencial del bando á que nos referimos, encierra los conceptos siguientes: «Establecimiento de los antiguos puestos de la Guardia civil con aumento de fuerzas, para que opere en unión de las columnas del ejército.

»Dar al mando de cada línea á los comandantes de puesto, y á los alcaldes en defecto de aquellos en cada demarcación.

»Poner en armas en cada poblado treinta guerrilleros del país.

»Que no quede en las provincias del Pinar del Río y Habana ningún pueblo sin puesto de Guardia civil.

»Formación de un censo que ponga de manifiesto los nombres de los que figuran en la insurrección. »Intimar á los rebeldes á que en el término de quince días se presenten á su autoridad, so pena de sufrir todo el rigor de las leyes de la guerra.

»Impedir la existencia del petróleo en las poblaciones que no haya fuerzas del ejército, extendiéndose esta prohibición á otras materias inflamables.

Conocidos son también los detalles de las últimas acciones libradas allí, como la de Jagüey Chico: el número de cabezillas que han sido muertos y de los botines que nuestras tropas han logrado arrancar al enemigo.

Creemos, pues, que no pecamos de optimistas si de una manera franca nos entregamos á la esperanza, y mucho más cuando llegan á nuestro conocimiento los designios políticos del general Weyler, en los que, á pesar de las circunstancias difíciles por que atraviesa la isla de Cuba, se descubren temperamentos de transigencia que, sin acercarse á lo inconveniente, prometen la conquista de la voluntad de todo aquel país.

No es, sin embargo, prudente llevar al extremo el optimismo; pues sabido es que un mal del arraigo de la presente insurrección, difícilmente puede ser contrarrestado en un plazo demasiado breve, aunque para ello se desplieguen la inteligencia y la actividad de que da muestras desde el principio de su gestión el general que ha de devolver la tranquilidad á la patria que en él confía.

Recompensas.

Por el distinguido comportamiento que observaron en el combate sostenido contra los insurrectos en los montes de San Ambrosio, y por las operaciones que llevaron á cabo en la provincia de Santa Clara los días 28, 29 y 30 de Septiembre último, se ha concedido la cruz de primera clase del Mérito Militar al primer teniente D. Cirilo Carreras Lacasa; la misma cruz, pensionada con 2,50 pesetas, al guardia Ramón Pedro Juan, y la no pensionada al de la propia clase Agustín Cal Ferné.

Por las operaciones llevadas á cabo contra los insurrectos en la provincia de Santiago de Cuba, se ha concedido la cruz del Mérito Militar al cabo y guardias Daniel Gómez Montalvo, Rafael Otero Puzi, Agapito Bonacho Gómez, Diego Navarro Molina, Jerónimo Asensio Gasque y Manuel Fernández Rodas.

Por el combate sostenido en Caonao el día 30 de Junio último, se ha concedido la cruz del Mérito Militar al sargento y guardias Mariano Estroza Bauso, Ramón Jimeno Morales y Manuel Victorio Morales.

Deben cursarse.

Próximo á entrar en ajuste este número, recibimos de un suscriptor una carta, de la cual vamos á hacernos eco á vuela pluma.

Fundado, creemos nosotros, en una Real orden, cuya fecha no conservamos en la memoria, en el mes de Octubre último, se publicó en el resumen de servicios del Cuerpo, un sueldo previniendo á los jefes de Comandancia que no cursaran ninguna petición que los sargentos formularan después del día 10 del mes citado, solicitando pasar á Cuba con el empleo de segundos tenientes de la escala de reserva retribuida.

Claro es que las Comandancias, al devolver las instancias de los peticionarios cumplen estrictamente con el aludido sueldo, y por tanto con su deber. Pero entendemos nosotros que el tan repetido sueldo no era consecuencia lógica de la Real orden, porque no vemos que tal cosa debiera de allí desprenderse.

La Real orden no podía comprender más que á las armas generales, por la principalísima razón,

entre otras, de que los sargentos del Cuerpo en aquella fecha nada tenían concedido, ni para nada se contaba con su contingente.

Debió publicarse la Real orden, para poder apreciar el número de aspirantes, para tenerlo en cuenta al proceder á la organización de las tropas que marchaban á Cuba.

Este y no otro alcance debe darse á la predicha disposición, y por tanto debe subsanarse el error. Hoy que los sargentos empiezan á ver en principio satisfechas sus aspiraciones justísimas; hoy que esos veteranos ven más de cerca la codiciada estrella, nos parece poco justo que se les niegue el poder solicitar el pase á Cuba, vayan ó dejen de ir, pero bueno es que siempre conste su legítimo derecho.

Nosotros esperamos que el general Palacio, convencido de la razón que asiste á los interesados, dispondrá la conveniente rectificación del sueldo, y con ello satisfará los justos deseos del Cuerpo.

El guardia desaparecido

Con este título han publicado los periódicos varias noticias, dando caracteres misteriosos á un hecho que no tiene nada de extraño.

Se trata sencillamente de una venganza de un marido.

Parece que el guardia civil de que se trata, mantenía relaciones muy amistosas con la mujer de un tabernero; que éste, aprovechando la ocasión de haber dejado en su casa el guardia la ropa de militar, por haber salido de paisano á la calle, concibió el proyecto de vengarse, y al efecto, se apoderó del uniforme y dió parte á las autoridades, diciendo que el guardia se había despojado de su traje y había desaparecido.

De aquí la novela forjada.

No hay, pues, tal desaparición.

Plano topográfico.

El cabo Fernández era un buen cabo. Su filiación y su hoja de hechos no me dejarán por embustero; pero de ser un buen cabo á ser un buen topógrafo, hay alguna diferencia, y el caso era que había que levantar el plano de la demarcación del puesto que mandaba, cosa que le traía á mal traer, y no encontraba medio humano de salir de semejante aprieto.

¿Por dónde empezaría, santo Dios, obra para él tan desusada y tan magna? Pensó un rato; dió dos ó tres chupetones á su cigarro, y allí en las nubes de humo que de su boca salían, le pareció ver escritas estas palabras: ¡Por la plaza del pueblo! Manos á la obra; la plaza era redonda, y pintó una circunferencia. De la plaza partía una calle..., pues dos rayitas paralelas unidas á la circunferencia.

Miró un momento su trabajo el cabo Fernández, y se encontró con que había pintado una cachiporra.

En trances duros se había visto el veterano cabo, pero como el presente, en ninguno.

—¿Sabrá el cura de estas cosas y me iluminará en aprieto tan grave?

Fuese en derecha á casa del pater, el cual le habló de esta manera:

—Mire, yo soy un lego, un leguito en la materia, pero por algo que he visto y he leído, puedo decirle que para dar cima á su trabajo, le hace falta un teodolito..., sí, un teodolito no dicho; de no tener ese *chisme*, hágase con una pantómetro..., sí, una pantómetro, ó con una brújula; no estará demás que lleve usted alguna mira, que obtenga usted las cotas de los puntos más elevados... ¿Que le hablo á usted en latín? Nada de eso; libreme Dios de ello...; y dígame, ¿quién le ha metido en semejantes libros de caballería? ¿Quiéren volverle loco?

Amotazado y mohino volvióse Fernández á su casa, y aquella noche soñó que andaba á tiros con un teodolito, que le cogían las brújulas por los plés y se lo llevaban y lo zarandeaban por los alres, y que una pantómetro le había venido á pedir auxilio por no sé qué motivo.

Amaneció; olvidó sus sueños disparatados, y lápiz en ristre se dispuso Fernández á trabajar, que al conocimiento técnico no tenía, lo que es buena voluntad no le faltaba.

¿Por qué diablos no habían hecho todos los caminos rectos? ¿Cuálquiera atinaba á pintar tantos rectos! No estaba la Guardia civil para hacer andar derechos á los que se torciesen? ¿Se habían de escapar de esta ley los caminos y veredas? No, en mis días, pensó el cabo Fernández, y regla en mano trazó, ayudado por ella, caminos y veredas, que no había más que pedir de derechos que estaban.

¿Y las casas, quién las pintaba?

Un chico de un guardia, aficionado á copiar es tampas, se brindó á dibujar casa por casa todas las del pueblo.

Principió por la Iglesia, y en ella puso al sacristán tirando de una cuerda, que presumo iría á parar á las campanas, aunque las tales no estaban dibujadas.

Enterarse el sacristán de que lo habían pintado y pegarle un cogotazo al chico, todo fué uno; juró el padre del muchacho que había de santiguar, y no muy cristianamente, al sacristán; intervino el cabo, se apaciguaron los ánimos, pero se quedó sin dibujante.

Decidido estuvo á imitar al pintor Orbaneja, poniendo debajo de cada uno de los dibujos que él hiciera «esto es un poro, ó un castillo, ó lo que fuere»; pero no llevó á cabo ese pensamiento, en la esperanza de que mejor ó peor lo que él dibujase había de dar una ligera idea del original.

En esta creencia trazó caminos, diseñó puentes,

canales, ríos y montes. ¿Que éstos últimos parecían quesos de Villalón? ¡Bueno, á él nadie le había enseñado dibujar! Los olivos que él dibujó estaban cuajados de aceitunas, las vides de uvas, y hasta intenciones tuvo de pinar en medio del río un anguila. No lo hizo por temor á que la anguila se convirtiera, por obra de sus manos pecadoras, en un besugo.

Terminada su obra, volvió á leer la comunicación en que se le ordenaba que trabajo tal hiciera, y cuando llegó á aquello «de que el plano debía esta-

dibujado en la escala de $\frac{1}{10000}$ se acordó de las

escalas y escaleras de que en su pueblo se servía para coger nidos; recordó las novelas que había leído, en las que no faltaba un enamorado galán que para ver á su Dulcinea trepaba por una escala; pero no atinó qué relación pudieran tener aquellas escalas empacatadas con éstas que le nombraban en la comunicación que tenía ante sus ojos.

Pensando estaba en estas cosas, cuando el guardia de puertas gritó: «El capitán de la compañía.»

¿Qué le diría el capitán? ¡Temblaba de miedo á una reprensión!

—Cabo Fernández, es usted un buen cabo, es usted un mal topógrafo; pero si á mí me obligaran á cantar misa, crea usted que lo haría tan mal como usted ha hecho este plano.

F. MARTÍN LLORENTE,
Teniente del Cuerpo.

Información de «El Heraldo»

Propuesta de ascensos de señores jefes y oficiales en el presente mes.

Ascenden á comandantes.

D. Bartolomé Nicolau Bernal de Cuba y D. Carlos Lapuebla y Prior.

Ascende á capitán.

D. Casimiro Acosta Custardoy.

Ascenden á primeros tenientes.

D. Juan Agudo Rueda y D. Ramón Merino Sánchez.

Ingresan cinco segundos tenientes de las armas generales.

Resoluciones generales.

Han sido destinados al ejército de la isla de Cuba con el empleo de segundos tenientes de la escala de reserva retribuida de la Guardia civil, los sargentos: D. Manuel Pérez García, D. Juan Pui Vidvieiras, D. Marcelino Rocos Asenjo, D. José Ortiz Martínez, D. Luis Viñas Rodríguez, D. Melquíades Leifer Viñuales, D. Manuel Rey Penas, D. Ricardo Gattero Adrados, D. Andrés Martínez Mancho, D. Carlos Canet Vilas, D. José Díaz Gil, D. Antonio Fructuoso Alvarez, D. Luis de la Fuente Martínez, D. Sebastián Muñoz Rodenas, D. Gregorio Calvo García, don Antonio Castelló Calafell, D. Miguel Vidal Poveda, D. Benito Martínez del Val, D. Antonio Piñera Ramos y D. Manuel Martín Morales.

—Por Real orden se ha dispuesto que se abone como servicio voluntario al guardia de la Comandancia de Zamora, Manuel González Martín, desde el 4 de Agosto de 1877 hasta fin de Septiembre de 1878, que sirvió después de terminado su compromiso.

—Por Real orden fecha 22 de Febrero se concede la cruz pensionada de 3,75 pesetas al guardia de la Comandancia de Santander, Estanislao Sánchez Martín, por agrupación de cuatro blancas sencillas.

—Han sido destinados á Cuba los guardias Valentín López de Parizá, Enrique Ramírez Sampere, Pedro Herrero Taracena, Juan Sabater Gambín, Eloy Pérez López, José Otero Blanco, Antonio Luque Millán, José Misat García, Juan Villasanté Muñoz y Benito Pérez Feijóo.

—Han sido destinados á la Isla de Cuba, el capitán D. Santos Santamaría Lobo, primer teniente D. Luciano Uzá Jiménez y segundos D. Francisco Blanco Borrego y D. Antonio Seoane Caño.

—En el *Diario oficial* se ha publicado una Real orden respecto á liquidaciones de abonados de Cuba, en la cual se acreditan 72,54 pesos á Ciriano Ruiz San Juan, 122 61, á Felipe Losada González; 101,68 á Juan Reinosola Oliva; 38,08 á Mateo Malpelo Vergio; 61,68 á Miguel Morcillo Torres y 100,46 á Julián Gofil Lazcano.

—Por Real orden de 27 de Febrero último, se ha dispuesto que en los concursos que se celebrarán en las Academias militares el día 15 del próximo Mayo, se permita presentarse á examen á los aspirantes que excedan en menos de un año del límite máximo de la edad marcada.

Los aspirantes de estas circunstancias que resulten aptos, ingresarán con carácter de supernumerarios.

—Por Real orden se ha dispuesto que se abone al segundo teniente de la comandancia de Murcia don José Bretón Garrido, la gratificación de la mitad de su sueldo en los días que empleó en una conducción de penados destinados á Ceuta, abonándose también el plus de cincuenta céntimos á los guardias que acompañaron al expresado oficial.

—Se ha autorizado al jefe del Detall de la Comandancia de Huelva, para que en extracto adicional reclame la cantidad de cinco pesetas, que en Junio último se abonaron de menos al guardia José Sánchez García.

—Han obtenido plaza de alumnos en el Colegio de Jetafe en los exámenes verificadas en Cuba, los sargentos D. José García Paredes, D. Enrique Fernández Rivero Valera, D. José Martínez Maimar, D. Ricardo de la Rubia Loria, D. Isidro Fernández Llorente y el cabo del Instituto D. Higinio Yañez Salmas.

—Por fin de este mes causarán baja en el Instituto por pase a situación de retirados los señores Eugenio Ruiz Rodríguez, José Marruto García, Pedro Sueros Sanz, Manuel Rodríguez García; cabos, José Fernández López, y guardias Antonio Velavert, Valentín Escribano Tejedor, Felipe Pérez Ruiz, Juan Sánchez Ruiz, Juan Bolado Rodríguez, Gregorio Moreno López, Juan Capel Molina y Félix de Nicolau Andrés.

Se han dado las gracias por el Director general el Instituto, con anotación en sus historiales por los vicios prestados, a los tenientes D. Pedro Baselga y D. Carlos Sánchez Márquez; sargentos Daniel Martínez Pozo, Antonio Abad Pifeiro, Angel Tristano Carvajal y José Alejandro Peris; cabos Manuel Barroso Loarca, José González Castro, Francisco Gambaro Aruchaga, Antonio Lobesa, Diego Fernández Navarro, León García Peris y Segundo Miguel Zavillaga y fuerzas a sus órdenes, y guardias Nicolás Prades Cuellar, Pedro García, Manuel Ariesteguiela, Quintín Moreno, José Lisoño, Leocadio Otero, Pedro Sierra, Emilio Corrales, Juan Blanco, Blas Rodrigo, Patricio Fernández, Tomás Campoy, Joaquín Varela, Manuel Múñez, Eduardo Núñez, Antonio Montero, Manuel León y León, Juan García Ruiz, Rufino Turrientes, Ramón Santos, Gregorio Jurado, Manuel Fórnez, Gregorio Arrando, Tomás González, Miguel Bernat, José Gómez, Pedro Alonso López y Ventura Barceña Martínez.

Socios de la de Socorros Mutuos que han fallecido.

Oficiales.

El comandante y teniente retirados D. Juan Arderius García y D. Pedro Álvarez Moreno.

Tropa.

El sargento retirado Máximo Andradá Arroyo y los guardias en activo Francisco Díez Fernández, Juan Bernal Montes y Manuel Fernández Montes.

Permutas.

Pedro Díaz Gallego, guardia segundo de la Comandancia de Cádiz, puesto de Grazelema, desea permutar con otro de su clase de la de Badajoz, con preferencia a la segunda compañía.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos a todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar a evacuaciones.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello. Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

Almería.—A. B. C.—1.ª Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría, Francés y Dibujo. 2.ª Dos años de servicio en filas. 3.ª 1,620 metros.

Alcudia.—B. N. G.—1.ª Por fin del actual, 19 años, dos meses y 24 días de efectivos servicios. El abono de campaña sirve desde los 25 años en adelante para los cabos y guardias. 2.ª El 330 entre los cabos.

Tarancón.—R. B. M.—1.ª No habiendo servido en activo, no, señor. 2.ª 267 aspirantes.

Jetafe.—E. A. M.—1.ª Sí, señor y figura con el núm. 1. 2.ª No figura. 3.ª Con fecha 12 Enero último,

le fueron concedidos cuatro meses de plazo para que completara su instrucción.

Malaga.—M. M. B.—1.ª Sí, señor. 2.ª Se le complacerá.

Cádiz.—M. G. M.—1.ª El 3. 2.ª El 754 entre los soldados.

Caceres.—S. R. L.—1.ª El 996 entre los soldados. 2.ª Todos armados.

Murcia.—J. S. G.—1.ª y 2.ª En fin del presente mes causará usted baja en esa Comandancia, por pase a aquella isla. 3.ª 250 pesetas.

Hospitalet.—F. D. S.—1.ª No, señor, puesto que la vacante de Inocencio Hernández corresponderá al año actual. 2.ª El 74.

Cinco Torres.—P. P. I.—El 37.

Naquera.—E. R. V.—Dos cabos aspirantes y usted figura con el número 1.

Graná.—A. M. T.—1.ª El 100 entre los cabos. 2.ª El 331 entre los soldados. 3.ª Se atenderá su reclamación.

Jetafe.—C. R. J.—1.ª Eustaquio Sánchez el 19 y Rato Redondo el 73.

Villanarique de Tajo.—S. C. L.—1.ª 41 aspirantes. 2.ª El 36. 3.ª El 68. 4.ª Pasada nota al doctor Audet, para que se le remita a la mayor brevedad.

Solsona.—C. S. M.—1.ª El 3. 2.ª No puede precisarse. 3.ª Ninguna. 4.ª Su carta anterior se contestó por correo.

Perales del Río.—I. P. P.—El 8.

La Selva.—F. G. G.—1.ª El 6. 2.ª Pedro Paz, Nicanor Moran, Rafael Sánchez, Baldomero Montero y Toribio Márquez.

Castellón.—J. U. B.—1.ª Se le ha remitido en el mes anterior, consecutivamente al pedido que hizo en 23 de Diciembre. 2.ª Por fin del actual, 8 años, 11 meses y 16 días.

Alcoer.—G. G. M.—1.ª No figura usted. 2.ª 17 años, ocho meses y seis días. 3.ª El núm. 116 en 4.ª categoría. Probablemente será eliminado antes de corresponderle ingreso. 4.ª Contestada en la anterior.

Isabela de Sagua.—S. R. L.—Aun con las formalidades que ofrece para pagar sus cuotas, no puede concederse la adición al Montepío; lo prohíbe el Reglamento, y la instancia que usted promovió, le fué desestimada por la Junta.

Pedrasosa.—V. S. V.—1.ª El 49. 2.ª 8. 3.ª Ha de pagar desde el mes de su ingreso en el Cuerpo para ser admitido en el Montepío. 4.ª No, señor, porque se contrae nuevo compromiso, contando el contrato a futuro.

Arévalo.—V. M.—1.ª El 14. 2.ª Sí, señor. 3.ª El 6,573. 4.ª Se le remitirá a la mayor brevedad.

Valencia.—J. G. S.—1.ª Sí, señor. 2.ª Sí, señor. 3.ª El 13,722. 4.ª No terminando el compromiso, no, señor. 5.ª Diríjase usted al autor, D. Julian Zugasti, San Pedro, 1. 6.ª Que nosotros sepamos, no es reglamentario.

Cervera.—F. R. R.—1.ª En Almadén (Ciudad Real). 5.ª El 74. 3.ª Desde que la quinta a que pertenece haya pasado a la reserva.

Organa.—N. U. P.—1.ª El 29. 2.ª 32 aspirantes. 3.ª El 9,649.

Sanlúcar.—C. I. G.—1.ª Según el Reglamento, su mujer tendrá derecho a la derrama en igual parte que cada uno de sus hijos, si usted fallece. Pero existiendo esa circunstancia que usted nos indica, en nuestro concepto debiera usted promover instancia al Director general del Cuerpo, y acaso se reformaría el Reglamento. 2.ª Tiene derecho desde el día que verificó su presentación en banderín. 3.ª En Foz.

Pañafuega.—S. P. A.—1.ª La gratificación de escritorio debe percibirla el comandante del puesto, aunque pertenezca a otra Comandancia, puesto que son de su cuenta los gastos de escritorio. 2.ª Los que dice la ley. 3.ª Cuando usted nos avise se le mandará. 4.ª No, señor, para hacer semejante cosa, es preciso que haya razón muy justificada; es decir, cuando no haya otro medio. 5.ª Se contestará tan pronto como sea posible.

Alcubierre.—T. P. B.—1.ª Debe concretarse a recoger los efectos y con el atestado prevenido, entregarlos en el Juzgado correspondiente. 2.ª Se recoge la escueta y se entrega en el Juzgado, al regresar del servicio, haciendo constar en la comunicación el motivo de no haber podido hacer el atestado. 3.ª Al

alcalde, a menos que por la entidad del daño correspondiente al juez. 4.ª Archivada. 5.ª Haremos mención de ellos.

Valencia.—K. C.—1.ª Debe hacer frente y terminar su arma. 2.ª Sí, señor. 3.ª Sí, señor, puesto que debe conocerse personalmente. 4.ª El 87 entre los hijos de veterano. 5.ª No existe, ó al menos no lo conocemos, el libro que usted indica. 6.ª No, señor; solo debe dar un golpeito en la culata del fusil, para demostrar que se le ha visto. 7.ª En Sancti Spiritus. 8.ª Por fin del actual, 14 años y ocho meses de efectivos servicios y 10 y ocho, respectivamente, de voluntario. 9.ª El 724 entre los soldados.

Benexama.—P. C. H.—1.ª En la cuarta compañía, puesto de San Patricio. 2.ª Diríjase usted al autor en el Escorial (Madrid).

Ampudia.—P. N. V.—1.ª Promover instancia al Excmo. Sr. General Jefe de la 3.ª Sección del Ministerio de la Guerra. 2.ª Un año, dos meses y 26 días.

Santander.—V. R. G.—1.ª 22 aspirantes. 2.ª En Santiago de Cuba Sofo Aguado y Jesús Belduque en la primera compañía de la Comandancia del Norte.

Vilagarcía.—S. J. O.—En las listas de revista de aquella isla del mes de Diciembre último, no figura el individuo por quien usted nos pregunta.

Simant.—S. C. P.—1.ª El 434 entre soldados. 2.ª Angel Carmona Tortosa, en Media Luna (Cuba) y Manuel Carmona, no figura en Diciembre en las listas de revista de aquella isla.

Gondomar.—C. H. D.—En Pinar del Río (Vuelta Abajo).

Artesa de Segre.—E. V. M.—1.ª Tiene que llevar un año de permanencia en su último destino para poderlo solicitar. 2.ª El 334 entre los cabos. 3.ª El 6. 4.ª El 72. 5.ª En Brunete. 6.ª Sí, señor, para la Corona, con el núm. 16. 7.ª El 22. No, señor. 8.ª No puede precisarse; forzosamente.

San Antón.—F. G. G.—Se le remitirá a la mayor brevedad. 2.ª Sí, señor. 3.ª No, señor; tienen que terminar el compromiso. 4.ª Que nosotros sepamos no está escrito en ninguna parte; pero en nuestro entender ambos deben saber el servicio que van a prestar. 5.ª El 346 entre los cabos. 6.ª Enrique Lladós pertenece a la Comandancia de Lérida y se encuentra agregado en Valdemoro, Waldo Viguera en Manresa (Barcelona) y Cartuelo Contreras en Isabela (Sagua).

Chert.—P. S. B.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 70. 3.ª Julio García en la tercera compañía de la Comandancia del Norte, y Gregorio Castro en Alías (Cáceres).

Rivadeo.—J. S. V.—1.ª En la filiación que existe en la Dirección general del Cuerpo, consta haberse concedido a usted ingreso en el Instituto en 29 de Junio de 1879, con opción a premio, y en 29 de Junio de 1890 manifestó el jefe de la Comandancia a dicho Centro haberle concedido nuevo compromiso por cuatro años y derecho al indicado beneficio, sin que puedan facilitarse mas antecedentes referentes al asunto.

La Bisbal.—P. R. M.—1.ª Por fin del actual 17 años, 3 meses y 17 días de efectivos servicios, y 16, 7 y 6 respectivamente de voluntario. 2.ª Sí, señor.

San Martín.—G. S.—1.ª Sí, señor, porque suple al guardia que es quien tiene la obligación de hacer la limpieza. 2.ª Nada hay escrito respecto al particular, pero debe procurarse efectuarlo lo más próximo a ella. 3.ª Sí, señor; pero cabe hacer la reclamación el que se considere lastimado. 4.ª El 43. 5.ª Con la de 13 de Junio de 1887. 6.ª Por fin del actual 6 años, 11 meses y 16 días. 7.ª 11 años, 9 meses y 3 días por fin del mismo. 8.ª Su carta anterior se contestó por correo.

Villanueva del Trabuco.—A. P. I.—1.ª V. S. M. el 2,330. 2.ª A. P. I. el 10,115.

Villafraanca de los Barros.—F. M. M.—1.ª Francisco del Río en Cádiz. 2.ª En las listas de revista del mes de Diciembre último de aquella isla no figura el cabo por quien usted nos pregunta. 3.ª El 479. 4.ª Mientras no se reciba su instancia en este Centro, solicitando los documentos que interesa, no es posible el poderlos remitir.

Grazelema.—P. D. G.—El núm. 26. Ninguno. 2.ª José Camarero Bonilla en Casas Viejas; Agustín Fernández Adrados no pertenece a la Comandancia de Cádiz, y Antonio Sequedo Conejo en Higuera. 3.ª Los números 81 y 60, respectivamente. 4.ª 1.º de Abril de 1893; el 6 por 100. 5.ª Publicada la permuta.

Villamesías.—I. C. B.—Debe reclamar el interesado al jefe de su Cuerpo.

Torre Cabrera.—P. O. L.—1.ª Para pasar en clase de guardia segundo, el señor. 2.ª 14 aspirantes. 3.ª No podemos complacerle por haberse agotado la edición.

Valladolid.—L. C. C.—1.ª y 2.ª En la revista de comisario del mes actual ha caído alta en la Comandancia de Gerona. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor. **Peralta de Alcofea.**—R. L. G.—1.ª El 39. 86 aspirantes. 2.ª Sí, señor. 3.ª 13, 6 y 49 aspirantes respectivamente.

San Miguel de Fluvia.—R. G.—1.ª El 15; no puede precisarse. 2.ª 10 pesetas, y tiene que interesarse a la imprenta de Valdemoro. 3.ª El que sea más antiguo de casado en el Instituto. 4.ª Pablo Gutiérrez Álvarez en Almatret (Lérida) y de Francisco Martínez Gutiérrez no podemos manifestarle el destino por ser varios los que existen con el mismo nombre y apellido. El núm. 1,892.

Badajoz.—R. M. F.—El 801 entre los soldados.

Granén.—P. A. G.—El 206 entre los soldados.

Gibraltar.—F. A. R.—El 424 entre los cabos; no puede precisarse.

Santa Barbara.—F. M. A.—1.ª El 21. 2.ª No, señor. 3.ª Se le remitirá a la mayor brevedad.

Algar.—J. T. G.—1.ª El 8 entre los aspirantes a ingreso. 2.ª Sí, señor. 3.ª No puede precisarse.

Caravaca.—J. G. G.—1.ª El que usted reclama. 2.ª Gratis la licencia de uso de armas y a mitad de precio caza y pesca. 3.ª 65 aspirantes. 4.ª El 66; 4 años, 5 meses y 6 días. 5.ª 7 años, 2 meses y 26 días. 6.ª 25 años y 8 días de efectivos servicios. Abonos de campaña no se le acreditan en su filiación por lo que el interesado debe reclamarlo por instancia del excelentísimo señor General jefe de la tercera Sección del Ministerio de la Guerra.

Ilustre Santillán.—F. B. S.—1.ª El 24 entre los cabos. 2.ª En Paracamba. 3.ª Una hora próximamente.

Jetafe.—R. R. R.—1.ª El 401 entre los cabos. 2.ª El 2 y hay 5 aspirantes. 3.ª Robustiano González el 13,796 y Nicolás Ruiz no es socio. 4.ª No tiene nada que reclamar. 5.ª No, señor, porque el Reglamento lo prohíbe. 6.ª Juan González en Tendilla (Guadalajara) y Anacleto Gascón en Vitoria (Alava).

Puebla de Don Fadrique.—S. M. R.—1.ª y 2.ª En la revista de comisario del próximo mes de Marzo alcanzará usted alta en ella. 3.ª Pasada nota a la imprenta para que se le remitan a la mayor brevedad.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambian la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviársela en sobre abierto con un sello de cuatro céntimos.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho a esta Administración. **Tercera.**—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que han de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscritores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etc., pueden dirigirse a nosotros directamente.

Señala.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan, y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecidos pueden tener la seguridad de que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete a desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, a contar de la fecha de su publicación (días 1, 8, 15 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, a partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Oitava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde a nueve de la noche.

Tip. de la Viuda e hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 33.

María, como picada por una víbora, se abalanzó al alguacil y le arrancó la citación rompiéndola.

—Ya está todo listo, exclamó. Ahora que vaya el alcalde si quiere a servir al rey.

Y la pobre creyó que de esta suerte libraba a su hijo del servicio de las armas.

Bartolo, que conocía a María perfectamente, lejos de enojarse, le dijo con gran amabilidad:

—Peor para ti, María, si te enfadas: tu hijo irá como el mío y como el del obispo, si le tuviere. El que manda, manda, y cartuchera en el cañón.

Y dirigiéndose a la vecina añadió:

—Sea usted testigo de que yo entregué la papeleta.

La madre de Romero, cuando apreció la triste realidad, prorrumpió en amargo llanto.

—¡Ay, Dios mío, qué desgraciada soy! ¡Qué va a ser de mí cuando se lleven a mi Juanillo! ¡Si ellos supieran el trabajo que cuesta criar un hijo!

Y siguió llorando inconsolable.

La noticia corrió bien pronto por la vecindad.

Cuando aquella noche llegó el marido y le refirió lo que había, Romero no lloró.

Se puso triste, pero inclinó la cabeza y por su mente cruzaron ideas negras y por su corazón ráfagas desoladoras.

En tanto la madre y los dos pequeños lloraban, murmuraba Romero:

—¡La guerra! ¡Oh! ¡La guerra!

A su vista se presentaba el campo de batalla; oía los cañonazos, las descargas de la fusilería y los toques de clarín, y se estremecía pensando en los peligros que amagaban a su hijo.

Le parecía oír la voz de su hijo moribundo que demandaba auxilio.

¡Pobre padre; su corazón estaba lacerado y sus ojos secos de lágrimas consoladoras que, como el rocío de los campos, calmasen las aflicciones del corazón!

La madre sentía también; pero su dolor, con ser abun-

Mengano, sin más méritos que ser unos *chupa-huesos*, habían llegado a alféreces ó tenientes, y que tenían galones y estrellas, espada y asistente para que les limpiasen la ropa y fuesen tras de él como perrillos.

Entonces, Juan, presa de delirio, soñaba despierto, y sin tener para nada en cuenta que le estorbaba lo negro, se miraba las mangas de su pardo capote por ver si en él lucían las estrellas del cielo, que eran las que más cercanas tenía.

Después hablaba a todo el mundo de sus esperanzas, de sus ilusiones de servir al rey, y de lo que llegaría a ser, si Dios no disponía otra cosa.

Esto despertaba burlas en los hombres prácticos, que no en balde habían encanecido.

Donde se reservaba Juan de hablar de estas cosas, era en su casa, por temor de disgustar a su madre, como ocurría la vez primera que manifestó a la anciana sus pretensiones. Juan era el mayorazgo, como decía su madre, y a pesar de tener otros dos hijos y quererlos como solamente saben querer las madres, para ella y para su esposo no había que ver en el mundo otra cosa que su Juan.

Un día en que aquella conversaba en la puerta de su casa con una amiga de confianza sobre la hermosura de su hijo y cuál sería la mejor muchacha para él, se presentó el alguacil del pueblo con una citación en la mano y dijo:

—Desengáñate, María; a tu hijo la única mujer que le conviene es esta.

—¿Y quién es, tío Bartolo?

—¡La quinta, hija, la quinta!

—¿La que tiene la tienda junto a la Casa Cabildo?

—No, hija; esta tiene su tienda en los campos del Norte y en los de la Habana.

María, que no comprendió una palabra de lo que acababa de decirle el alguacil, guardó silencio, y como si presintiese algo malo, se puso triste.

La vecina, que se había apercibido de todo, le dijo:

—Es que lo citan para las quintas; el que tiene hijos varones tiene que pasar por esto.

IMPERMEABLES



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía
Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia Civil y demás Cuerpos del Ejército.
Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra).—Se hacen á medida en nuestro propio taller con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras. PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas. Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagán dolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja. Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS
BARCELONA, 12, Rambla del Centro, 12.
LA VILLA DE PARA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

1. TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA
Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Especialidades del Instituto AUDET

Acetate Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 ptas. frasco.
Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.
Antidifiterico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.
Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.
Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.
Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.
Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.
Antisepsis Audet.—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.
Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.
Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático, 10 ptas. fr.º

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.
Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.
Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas frasco.
Píldoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.
Píldoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.
Píldoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.
Píldoras Cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.
Píldoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.
Píldoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.
Píldoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia, 4 pesetas frasco.
Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta.
Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.
Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.
Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.
Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.
Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.
Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.
Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.
Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.
Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.
Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.
Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.
Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.
Papeletas antidiarréticas.—Cortan la diarrea, 3 pesetas caja.
Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis. 3 pesetas caja.

32 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

Lo propio hizo Liñán.
De vez en cuando despertaba Romero sobresaltado como presa de una pesadilla; pero vuelto en sí echaba leña al fuego y acariciado por el calor que sentía, dormíase de nuevo.
Su compañero en cambio, dormía profundamente como si descansara sobre un lecho de plumas.
A los primeros resplandores del día abrió Liñán los ojos y dijo á Romero:
—Vamos allá, que tenemos que hacer.
—¿Qué?
—La correría.
—Pero, ¿y la venta?
—Ahora arreglaremos eso.
Levantóse Romero, se avió un poco, y salieron ambos á la puerta de la choza á tiempo que pasaba un arriero, al cual entregó Liñán un papel escrito para el ventero del «Consuelo».
La escuela decía así:
«Si preguntan por nosotros, diga usted que entre nueve y diez de la noche, estuvimos en su casa. Suyo—Liñán».
Hecho esto, se dirigieron á dos cortijos que estaban algo distantes de la carretera, y con cuya visita terminaban de cumplimentar el servicio.
Cuando el tío Blas el ventero recibió el escrito, sonrióse y dijo para su capote:
—«Ya sé lo que me quieres decir con esto; que no diga que traías una capa con vueltas y esclavina.»

CAPITULO VI

ROMERO

Preciso es dar á conocer más detalladamente al hombre que había de compartir con el desventurado Liñán las amarguras de la prisión y las fatales consecuencias de una

LA PRIMERA FALTA

33

sentencia firme, sin que pudiera disculparse con pretexto alguno de la terrible acusación que pesaba sobre él.

Llamábase Juan Romero Perrote y pertenecía á esa desgraciada clase á quien la sociedad solo supone deberes y jamás llega á conceder derechos.

Cuando contaba dieciocho años, el ver un pueblo de mil vecinos le hubiera causado igual efecto que el que producía al campesino acostumbrado á la aldea y al tejido de su pequeña campana, si se le transportase á Sevilla en Semana santa al p.e de la Giralda, en el momento en que entra ó sale una de aquellas grandiosas procesiones.

Juan, á aquella edad solo conocía á sus parientes y á alguna gente del partido en que habitaba.

La colina poco elevada y menos lejana que divisaba desde la puerta de su humilde morada y las robustas encinas que crecían sobre ella, eran para Juan las columnas de Hércules, donde se lee: *No más allá*.

Todo era para él absolutamente desconocido fuera de su lugarejo.

Oía hablar de las grandes ciudades, de su continuo movimiento, de su gran importancia, de su vertiginosa actividad y mostrábase incrédulo.

Solo creía y amaba una cosa, la profesión de soldado. Había visto regresar á paisanos y á conocidos con uniforme brillante, con dorado canuto pendiente de cinta de abigarrados colores, excitando la envidia de los hombres y atrayendo las miradas de las mozas, ansiosas, á sus veinte primaveras, de ser amas de casa.

—¿Por qué no ser lo que este? decía Juan para sus adentros. ¿Por qué á los soldados los miran las mozas con cariño y á uno le tienen como trasto viejo?

Y pensando que solo un año le faltaba para entrar en quintas, ansiaba que llegase.

Después buscaba ocasión para hablar con el licenciado y oía atónito de sus labios cuantas verdades ó patrañas le contaba.

Sobre todo, lo que le entusiasmaba era oír que Zutano ó

36 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

dante en lágrimas, era menos intenso que el de Romero, que no lloraba.

Juan estaba ausente; la triste nueva la ignoraba; fué preciso comunicársela.

El padre se encargó de tan penosa misiva.

Juan recibió con júbilo aquella noticia que él ansiaba.

Dejar el trabajo penoso; realizar sus dorados sueños, era su anhelo; su única aspiración consistía en vestir el uniforme de soldado y ver cumplidas las glorias que él imaginaba.

—¿Quién sabe, decían los padres al ver la alegría de Juanillo, si hará fortuna! El es listo y aunque falto de estudios es valiente; tiene entusiasmo y siente vocación.

Juan lleno de satisfacción por ir á la guerra, decía que hecho un hombre y con galones sabría alcanzar triunfos y dejaría para siempre el arado y la azada.

Un día, en la barbería, el maestro que era tan guasón como listo, le preguntó mientras se preparaba á rasurarlo:

—¿Conque á la guerra, Juan?

—Sí, señor, y cuando vuelva, por aquí tendrá usted que darme don.

—De entendimiento es el don que necesitas,—dijo el barbero riendo.

—Don de capitán,—contestó Juan.

El maestro se reía de nuevo y Juan continuó:

—Le aseguro á usted que no volveré á mi casa sino con estrellas.

—Cosa sencilla si entras de noche y está raso.

—No, señor, en las mangas; soy valiente y tengo alientos.

—Pero no sabes dónde tienes las narices.

—Aprenderé

—Cuando tu aprendas, los soldados de la Habana habrán conquistado á New-York y los del Norte serán dueños de Europa.

—Haga yo valentías, y deje usted correr el mundo.

—Como sino hicieras nada; en el ejército vale más el saber que la fuerza